

## Exilio, lengua y memorias en *Cortar por lo sano* (1987)

de Juan Octavio Prenz

Emiliano Tavernini<sup>1</sup>

### Resumen

Un mes antes de las elecciones de 1983 la editorial de poesía Libros de Tierra Firme de José Luis Mangieri comenzó a publicar un prestigioso catálogo que se inició con *La diáspora* de Daniel Chirom. La tematización de la persecución, el asesinato y las vidas en el exilio de militantes, trabajadores y artistas como consecuencia del terrorismo de Estado son una constante en los poemarios publicados durante los primeros diez años. Uno de los ejes primordiales del proyecto de Mangieri radicó en la edición de manera diferida de textos producidos y en algunos casos publicados en el exilio. Forman parte de este amplio corpus *Blues de muertevida* (1984) de Jorge Ariel Madrazo, *Tópicos* (1985) de Enrique Puccia, *Polvo para morder* (1986) de Jorge Boccanera o *Yuyo verde / Noticias* (1988) de Ana Sebastián, entre otros libros. En este trabajo analizaremos las representaciones de la Argentina y de la vida en el exilio en *Cortar por lo sano* (1987) de Juan Octavio Prenz.

---

<sup>1</sup>Prof. en Letras, Mg. en Historia y Memoria y Dr. en Letras (UNLP). -

[emilianotavernini@gmail.com](mailto:emilianotavernini@gmail.com)

## **Exilio, lengua y memorias en *Cortar por lo sano* (1987)**

**de Juan Octavio Prenz**

En septiembre de 1987 se publicó en Buenos Aires el sexto poemario de Juan Octavio Prenz (1932-2019), *Cortar por lo sano*. El poeta ensenadense había partido al exilio en 1975. Su destino, Belgrado en la ex Yugoslavia, se presenta bastante atípico dentro de lo que fue la diáspora argentina en los Setenta. Hijo de padres istrianos, Prenz ya había realizado un viaje previo a la tierra de sus ancestros en 1962, el cual se había extendido hasta 1967. En el transcurso de esos años, tal como señalan Gerbaudo y Prenz (2021), el poeta había acumulado cierto capital social y simbólico que le permitió insertarse rápidamente en la Universidad de Belgrado luego de la migración forzada de la familia. En 1978 se radicó en Trieste, Italia, donde se desempeñó como profesor universitario de Lengua y Literatura en Español. En el año 1985 Prenz recibe una invitación del decano interventor de la Universidad Nacional de La Plata y ex compañero de militancia en el Partido Socialista, José Panettieri, para hacerse cargo de la cátedra de Filología Hispánica. Hasta el '89 se desempeña en ese cargo y en Teoría y análisis literario I de la UBA, cátedra de la que había sido apartado en 1974 con la intervención de Ottalagano.

Algunas imágenes rememoradas por el testimonio de su hija Ana Cecilia en su novela autobiográfica *Cruzando el río en bicicleta* resultan significativas para obtener un panorama del contexto en el que se produjo la salida de la familia Prenz: “llegamos a Belgrado dejando una Argentina atormentada. Junio de 1975. No sé si tan pequeña percibía la tragedia. Los recuerdos son pocos: autos quemados por las esquinas de la ciudad de La Plata, hombres en torno a la Facultad de Humanidades con el arma apuntada, un auto Ford Falcon sin chapa frente a nuestra casa y, además, escritos por las paredes de la universidad que decían que mi padre era un hijo de puta (Prenz Kopušar, 2015: 11).

La característica del exilio argentino, a diferencia de otros del Cono Sur radicó en salidas individuales, por goteo y muy poco coordinadas. Muchas familias salieron de forma legal del país, haciendo uso de la doble nacionalidad, como turistas o por compromisos laborales en el extranjero. En el caso de Prenz, fue recibido en la embajada Yugoslava por unos amigos que facilitaron el arribo a Belgrado para que se desempeñara en su Universidad. La familia recién tramitó la nacionalidad italiana en 1979, una vez instalados en Trieste, dado que Istria antes de la Segunda Guerra Mundial pertenecía a Italia.

*Cortar por lo sano* entonces, se publica en un contexto de reencuentro con el país de origen, si bien algunos poemas contaban nueve años desde su primera publicación en la edición bilingüe de *Cisti Racuni - Cuentas claras* (1979). El poemario expresa desde el título una polisemia que actúa en múltiples niveles a partir de la apropiación de una lengua oral, popular, ligada al refranero y a los criollismos de la zona portuaria y fabril del Río de la Plata que aparecerá a lo largo de su obra como una especie de marca de origen, su padre era obrero del frigorífico Armour. Consideramos que ese cortar por lo sano del título es susceptible de ser interpretado de varias maneras. Por un lado, remite a la experiencia de la migración ante la posibilidad de sufrir un atentado por parte de las bandas de ultraderecha que actuaban en el ámbito universitario, como la Concentración Nacional Universitaria que lo amenazaba y ya había asesinado a su amigo Rubén Cartier, entonces intendente de La Plata. Por otro lado, se relaciona con la situación que Mario Benedetti definió como desexilio, *Cortar por lo sano* se presenta así como una acción contra la nostalgia, la voluntad de poner fin a los recuerdos de un mundo distinto que no se corresponden con la realidad. En este sentido, el título anticiparía la imposibilidad de un retorno pleno a su Ensenada natal y la elección por un estilo de vida en discreción, en la oscuridad, cifrado en el poema “Tango bar”: “Cuando llega a la ciudad luz de árboles / gente edificios están a oscuras / Algunas voces parecen rugidos / Arriba abajo ni una miserable estrella // Ya de regreso teme defraudar a sus amigos y exagera esplendores // Has sabido ver bien / le dicen //Y desde entonces opta por la / oscuridad total” (34). Esta discreción conceptual tiene su correlato en el estilo de escritura de Prenz y se relaciona con un tercer sentido de “cortar por lo sano”. En una entrevista con José María Pallaoro, relacionaba la austeridad de su estilo con la influencia del serbocroata: “el hecho de traducir y traducir en una lengua que es sintética, frente a una lengua analítica como es el español, hace que siempre uno esté pendiente comparando las lenguas. Eso es también lo que dicta tu forma de escribir. Luego, cuando escribí el único libro que publiqué en Belgrado en serbocroata, ahí se ve claramente que yo uso una lengua de cambio, activamente, porque yo no puedo usar toda la lengua que conozco. Una cosa es lo que uno comprende cuando el otro le habla, otra cosa lo que uno está en condiciones de responder. Entonces, para ir con paso seguro uno respondía con una gran prudencia. En muchos de mis poemas se nota esa prudencia que después me ha quedado, como esa cosa un poco seca (Prenz en D’Elía, 2012).

Gordana Ćirjanić (2020) ha interpretado el título de la antología como un manifiesto teórico y estético sobre el uso de la lengua. Prenz se oponía tanto a los adjetivos,

considerándolos un desperdicio de la lengua, como a los poetas “retóricos”: “Quieres que la palabra no se note / Primero asesinas la rima (la sonora / y la visual) / disparas impío contra el ritmo fácil / excluyes la complicidad de la guitarra / degüella toda palabra poética por querer / para dejar sólo la poesía” (32).

Al momento de la publicación del poemario el subcampo restringido de la poesía se encontraba atravesado por las disputas entre neobarrocos y objetivistas. La escritura de Prenz lo posicionaba aun sin haberlo premeditado dentro de la segunda tendencia que era la que comenzaba a ser fuertemente promocionada mediante la creación de *Diario de Poesía* en 1986. De hecho en el n° 7, la sección Libros de poesía de “Agenda” dice que Prenz “es un saludable ‘descubrimiento’ para esta agenda. Lo prueba ‘Gato consecuente’” (1987: 32), poema que es citado completo.

Antes de abordar el poemario, consideramos necesario reponer brevemente el marco editorial en el que se introduce el libro. *Cortar por lo sano* fue el volumen número 57 de la colección Todos Bailan de Libros de Tierra Firme, editorial dirigida por José Luis Mangieri. La tematización de la persecución, el asesinato y las vidas en el exilio de militantes, trabajadores y artistas como consecuencia del terrorismo de Estado son una constante en los poemarios publicados durante los primeros diez años del sello, aproximadamente, desde el primer volumen, *La diáspora* (1983) de Daniel Chirom, hasta *Cercos de la memoria* (1992) de Rafael Vázquez.

Uno de los ejes primordiales del proyecto de Mangieri radicó en la edición de manera diferida de textos producidos y en algunos casos publicados en el exilio. Forman parte de este amplio corpus *Blues de muertevida* (1984) de Jorge Ariel Madrazo, *Tópicos* (1985) de Enrique Puccia, *Polvo para morder* (1986) de Jorge Boccanera, *Yuyo verde / Noticias* (1988) de Ana Sebastián o *Interrupciones II* (1986) de Juan Gelman. La colección “Todos bailan”, homenaje a Raúl González Tuñón pero también posicionamiento político al interior del subcampo restringido de la poesía, en el sentido de que todos los poetas estaban invitados a formar parte del proyecto sin exclusiones, se constituyó al retorno de la democracia como una memoria poética coral de las distintas experiencias en el exilio. La lectura de los poemarios de manera consecutiva, configura una territorialidad textual inestable que confunde límites, idiomas y representaciones culturales de nuestro país con México, Suecia, Países Bajos, Italia o Venezuela, entre otros destinos del exilio argentino y nos permite acercarnos a los desafíos, las desilusiones, las memorias compartidas por los poetas en sus primeros regresos. *Cortar por lo sano* entra en diálogo con otros escritos de autores exiliados que van a testimoniar acerca de lo que queda luego de la derrota del

campo popular. En este sentido, aclaramos que la lectura que proponemos es sólo una de las habilitadas por el poemario. En la obra de Prenz encontramos una interpretación universalista de la experiencia del exilio y las migraciones que puede perderse de vista teniendo en cuenta sólo el contexto argentino. En una conversación que tuvimos con su hija Betina, esta nos manifestaba que Prenz consideraba a la migración como una vicisitud más en la vida de todo ser humano, frente a la cual no quedaba otra que adaptarse. De hecho, su última novela publicada en vida se titula *Sólo los árboles tienen raíces* (2013). El libro está compuesto por tres series tituladas Cortar por lo sano (55 poemas), Suma de equívocos (20 poemas) y Stone Face (14 poemas). Nos detendremos en las dos primeras dado que en los catorce poemas de Stone Face predomina un tono humorístico e irónico a partir de la indagación en un juego sexual practicado entonces por adolescentes italianos.

Identificamos seis ejes temáticos que atraviesan las dos primeras partes de manera entremezclada: I. los poemas del exilio, en los que se indaga en la subjetividad de una persona que atraviesa por esa experiencia; II. los poemas del regreso, en los que se redescubre lo propio o los vestigios del pasado; III. la sobrevivencia de la lengua dictatorial en democracia; IV. la complicidad civil con el terrorismo de Estado; V. observaciones curiosas realizadas en los países de recepción y VI. las reflexiones sobre las memorias del pasado reciente.

Una imagen define de alguna manera la experiencia del exilio en Prenz, el trapecio. Aparece en el poema “Salto moral”: “El tiempo de decidir no va más allá / de un segundo / Es cuando el trapecio que te lleva / y el que viene a buscarte coinciden” (24). Encontramos que esta imagen pendular aparece con frecuencia en escritos poéticos de otras personas que vivieron experiencias semejantes como Jorge Boccanera, Pablo Ohde o Tania García Olmedo; además nos permite pensar en una constelación de la no coincidencia o de una instancia de creación colectiva de un territorio mítico en el que podrían reunirse los dos espacios que tensionan la subjetividad exiliada. En el caso de Prenz, el yo lírico de “Salto moral” no se conforma con vendarse los ojos para alcanzar su realización, exige que todo el circo quede a oscuras. La opción al igual que en “Tango bar” es adoptar una actitud estoica ante la dolorosa certeza de que ya nada va a ser igual: “Fuera del libro de Caja / las amenazas (que sobrellevaste con / discreción) el exilio (del que hiciste / mayor discreción aún) y tantas cosas más” (82). La única identidad que refleja el espejo es la del olvido: “Por qué ha de ser doloroso el olvido / si no seremos nosotros los olvidados?” (62). La deuda es con el origen “tu infancia tu país los comienzos

/ y por ende los futuros” (82), precisamente la comprobación de la pérdida de futuro es posible porque “se terminó la época heroica” (30) como dice el poema “A flor de piel”, semejante a las pintadas que a modo de programa de acción directa realiza el pueblo de Ensenada en la novela *Fábula de Inocencio Onesto, el degollado* (1990): “Colmar el vacío heroico”. En algunos textos Prenz sospecha de esa heroicidad o al menos alude a la necesidad de abordarla críticamente, así por ejemplo en “Cancion popular” de *Habladurías del nuevo mundo* (1986): “Es bello ver marchar a los jóvenes, con ese brillo especial / en los ojos y esa audacia de porvenir. // Entonan himnos proféticos, cantos insolentes o, si lo / quieres marchas vegetarianas. // Algunos son futuros héroes, otros futuros santos. // Entre tanta algarabía y cantos, lo más difícil es reconocer / a los // verdugos” (1997: 73).

La carencia de heroicidad en los Ochenta se encuentra asociada con una pérdida de la dimensión de futuro: “Cuando aún había futuros” (74) leemos en “Libertades mínimas” o “nos sobraban futuros” (86) en “Ajuste de cuentas”. Leemos en esa falta el signo de la mutación que se produce al nivel de las percepciones bajo un nuevo régimen de historicidad presentista, tal como lo ha definido Françoise Hartog (2007), quien lo asocia a la emergencia del nuevo régimen de acumulación financiera, adoptado en nuestro país en una primera fase durante la última dictadura cívico-militar.

El sentido que el poemario construye en torno a la oscuridad se confunde también con la ficción: “Se emigra para volver (o no) y contar / la historia // Durante veinte años el hombre en soledad / envía a sus padres retratos de su mujer / y su hijo inexistentes // Ahora solo quiere estar seguro / de que sus padres han muerto ya // Para que la historia quede intacta” (28).

En el terreno de la ficción, que el hombre del poema construye para sus padres, se juega el futuro como posibilidad o deseo. La pregunta axial que parece formular el libro de Prenz es con qué materiales construir un relato del pasado reciente o del presente en los Ochenta. El poeta filólogo parte del principio de sospecha, toda palabra será culpable hasta que se demuestre lo contrario, tal como señala en el “Prólogo necesario” a la obra: “Con las palabras hay que ser cruel / maltratarla [...] No le dejes levantar cabeza porque / estarás perdido” (7). Este principio, necesario para el poeta que retorna, contribuirá a que deconstruya desde sus versos un lenguaje dictatorial fuertemente encarnado en los discursos de la naciente democracia. En una serie de poemas Prenz testimonia con definiciones austeras, divergentes, objetivas, secas, en torno a una palabra, por ejemplo “Diana”: “Toque de clarín al amanecer para despertar a / la tropa // Punto céntrico de un

blanco de tiro // Nombre de muchacha argentina” (50). A partir de las definiciones el poema arma una escena, cada salto en la acepción ofrece una continuidad en la acción. Resulta frecuente encontrar que a partir de la publicación de *Microcosmos* (1997) de Claudio Magris, escritor triestino amigo de Prenz, se lea en reseñas y artículos periodísticos este texto como un homenaje a Diana Teruggi, quien fuera su ayudante de cátedra en Filología Hispánica de la UNLP y a quien Prenz le tenía un profundo cariño.<sup>2</sup> Sin embargo, este dato reproducido en diversos artículos y reseñas (Teruggi, 2016; Pallaoro, 2011) suele obturar el planteo crítico, interpretativo, de cierta recurrencia histórica filicida del Estado argentino que Prenz conceptualiza para pensar a la generación de Diana en su conjunto. Prenz escribía en un texto recuperado por José María Pallaoro en 2009: “En Belgrado me enteré de las trágicas circunstancias de su muerte. Una vez más, una parte retrógrada del país mataba a sus mejores hijos sin haberlos jamás escuchado. Era mucho lo que ellos habían dicho y mucho más lo que les quedaba por decir” (Pallaoro, 2009).

En “Breve glosario de Indias” las definiciones se asemejan más al modelo clásico de *El diccionario del diablo* (1906) de Ambrose Bierce, las metáforas y las paradojas permiten dar una respuesta irónica a qué es un argentino vinculando las salidas de los Setenta con las llegadas de los abuelos o los padres a principios de siglo XX: “Especie curiosa que está dentro cuando / está fuera y cuyo destino es partir / cuando llega y llegar cuando parte // Fuelles resistentes le permiten respirar / hasta en los cementerios // Semejante nombre no designa a un ser con / armadura de plata y menos aún a indio / de piel plateada sino a un habitante / de profesión // Por causas de fuerza mayor (diciendo a / menudo: ésta será la última vez) esta / especie se hace habitar por el país” (48). Este poema nos interpela y nos lleva a preguntarnos qué efectos producía en el presente de la publicación

---

<sup>2</sup> “Prenz ha enseñado y vagado por los más diversos países de esta y la otra orilla del océano; tal vez se ha quedado en Trieste porque la ciudad le recuerda el cementerio de barcas y mascarones de proa de Ensenada de Barragán, entre Buenos Aires y La Plata, que ahora vive solo en un tomito de sus poesías. Se sienta en el Café San Marcos, sintiendo todavía sobre sí aquella mirada de los mascarones de proa corroídos por el viento y el agua, atónitos ante el acercarse de catástrofes que los demás no consiguen ver aún. Hojea la traducción de un libro suyo de versos. Una poesía está dedicada a Diana Teruggi, que fue su asistente en la Universidad de Buenos Aires (SIC). Un día, en la época de los generales, la muchacha desapareció para siempre. Una vez más la poesía dice la ausencia, algo o alguien que ya no está. Poca cosa, una poesía, un cartelito puesto sobre un sitio vacío. Un poeta lo sabe y no le da demasiado crédito, pero le da aún menos al mundo que lo celebra o lo ignora” (Magris, 1997: 11).

la visibilización de esos habitantes, es decir, cuál era el lugar de los exiliados en la sociedad de los Ochenta. Como señala Soledad Lastra (2016), el gobierno de Alfonsín tomó la decisión política de no promover los retornos por múltiples motivos. En primer lugar, no podía garantizar la reinserción laboral en un contexto de crisis económica. En ese momento, la prensa fogoneaba con el dato de que había alrededor de dos millones de argentinos que volverían del exilio, según Marina Franco (2006) la investigación más fiable en la actualidad contabiliza aproximadamente 300000 personas. En segundo lugar, la matriz conceptual de la teoría de los dos demonios para explicar el pasado reciente no desalentaba las representaciones amenazantes de los “subversivos”, por el contrario las promovía mediante la adopción de las barreras legales de la dictadura que judicializaban la militancia y el exilio a partir de nuevas detenciones en aeropuertos y pasos fronterizos. En tercer lugar, todavía había conflictos no saldados dentro de la militancia y dentro del movimiento de Derechos Humanos, para los primeros resultaba dificultoso desactivar las representaciones de “los que se fueron” y “los que se quedaron”, mientras que los segundos no lograron articular sentidos en torno al exilio como una de las consecuencias de la represión, la prioridad era la revisión inmediata de los crímenes de Estado. Por último, estas experiencias adquirieron la forma de memorias silentes debido a que muchos de los retornados no se consideraban víctimas de la represión o evitaban aludir a sus experiencias como consecuencia de las estigmatizaciones que se extendieron al menos hasta el año 2005. Las resistencias que expresaba la sociedad de la posdictadura respecto de la figura de los exiliados, tuvieron como consecuencia a corto plazo la desorganización de los regresos, realizados por lo general de manera individual. Así fue el caso de Prenz, invitado por un colega que no podía ni siquiera pagar los costos del pasaje. Resulta importante señalar que dicha invitación fue posible por la sanción de la Ley 23.238 de 1985, la cual promovía la reincorporación de los docentes cesanteados y el reconocimiento de sus años laborales con fines previsionales.

“Cortar por lo sano” busca también realizar un arte cisorio en la lengua de la democracia, visibiliza subrepticamente la posición de un exiliado y también denuncia la aceptación acrítica de la ideología dictatorial en las aulas universitarias, por ejemplo señalando la pasteurización política de las teorías estructuralistas que el propio Prenz había contribuido a difundir en los Setenta: “El régimen ordenó degollarlo / legal y dignamente / por escribir versos inarmónicos / y atentar contra nuestro modo cristiano / de vida // Hoy tres estudiosos demuelen sus palabras / descuartizan sus textos diseccionan sílabas / para demostrar la armonía de sus versos / y su modo cristiano de vida // Vuelven a asesinarlo

/ Esta vez // ilegal e indignamente” (22). Prenz constata un pasaje del estructuralismo politizado de los Setenta a un estructuralismo convertido en modelo de análisis formalista (Gerbaudo y Prenz, 2021).

En el imaginario que promueve Prenz acerca del pasado reciente lejos está de plegarse a la teoría, absolutoria de responsabilidades, de los dos demonios. La complicidad civil es señalada como condición indispensable para la realización de un genocidio, el poema “Mano dura” parece estar hablando también de nuestro presente inmediato: “Cuando menos te lo esperas la palabra / comienza a coquetear / Es natural que intente seducirte y / malgaste así su hermoso y humilde / origen // que reclame su propio espacio ( en / cuyo caso que se las arregle por sí / misma) // Si eres partidario de la democracia directa / no la dejes decidir en tu nombre // Sobre todo / no le permitas jamás que se disfrace de / piel y tome tu lugar” (19). Prenz como introductor de Bajtin en las aulas universitarias, advierte sobre la heteroglosia que atraviesa a los sujetos en sus discursos cotidianos, el lenguaje como hecho social expresa no sólo la ideología individual sino que la excede vehiculizando otras ideologías que muchas veces entran en conflicto con las autorrepresentaciones del propio sujeto. La ideología es performática y reproduce en su materialidad todo tipo de violencias. Como señalaba Noé Jitrik por esos años: “el lenguaje de la dictadura se filtró en los más diversos espacios, aun en el de la espontaneidad, y produjo efectos: bloqueó la crítica en la medida en que determinó el lenguaje e incidió de tal modo sobre el horizonte semántico de una cultura que la elasticidad semiótica se endureció” (2014: 194). Prenz ofrece en su poemario un sistema de creatividad ideológica para desmontar la cultura dictatorial, al modo de Víctor Klemperer en la Alemania del Tercer Reich.

Podemos decir para terminar que la mayoría de los libros de Prenz durante el período hacen alusión al ajuste de cuentas con la sociedad, la política y la historia argentina, a partir de un minucioso análisis filológico de su lengua. El poema “Acto fallido” parece anticiparse críticamente a los debates que van a comenzar a darse en la Argentina desde mediados de la década de los noventa en torno al pasado reciente, término que entonces comienza a cristalizar para referirse a los sesenta-setenta, la última dictadura militar y la Guerra de Malvinas y que a lo largo de los años pervive con ese significado (Chama y Sorgentini, 2010): “El pasado reciente (de todos y de cada / uno) es joven // Como tal ha cometido errores de juventud / Somos condescendientes (¿acaso cómpli- / ces?) y nos obstinamos en comprenderlo / Más adelante (nos prometemos) las cosas / se aclararán // Con el tiempo el pasado madura / Y también nosotros // Pero el futuro juega a su favor //

Y a nosotros nos faltará la ocasión de / ser implacables” (77). De esta manera, *Cortar por lo sano* nos permite reflexionar sobre las demoras de una necesaria autocrítica por parte de la sociedad civil anente al golpe y prefigura la noción de historia reciente como una deuda que se transmite a modo de legado a las nuevas generaciones. Qué debían hacer con ella los lectores de los Ochenta, ¿desentenderse? o ajustar cuentas, aclararlas siendo implacables con ellos mismos, con sus memorias.

## **Bibliografía**

Chama, Mauricio y Sorgentini, Hernán 2010 “A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios” en Aletheia (La Plata) Vol.1, N° 1.

Ćirjanić, Gordana 2020 “Le rivelazioni quotidiane” en Sergi Adamo y Gianni Ferracuti (comps.) Un mitteleuropeo d’oltreoceano. Studi su Juan Octavio Prenz (Trieste: Edizioni Università di Trieste).

D’Elía, Miguel 2012 “Pallaoro le pregunta a Juan Prenz poeta”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ybxrxi6HTY>

Franco, Marina 2006 “Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio” en Sociedad (Buenos Aires) N° 25.

Gerbaudo, Analía y Prenz, Betina 2021 “Migraciones forzadas y derivas paradójicas. El caso Juan Octavio Prenz” en Estudios de Teoría Literaria (Mar del Plata) Vol. 10, N° 23.

Hartog, Françoise 2007 Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo (México D.F.: Universidad Iberoamericana).

Jitrik, Noé 2014 “Miradas desde el borde: el exilio y la literatura argentina” en Saúl Sosnowski (Comp.) Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino (Buenos Aires: Eudeba).

Lastra, Soledad 2016 Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989) (La Plata, Los polvorines, Misiones: Entre los libros de la buena memoria).

“Libros de poesía” 1987 en Diario de poesía (Buenos Aires, Rosario, Montevideo) N° 7.

Magris, Claudio 1997 Microcosmos (Barcelona: Anagrama).

Pallaoro, José María 2009 “Juan Octavio Prenz – Diana” en El Aromito. Recuperado de: <http://aromitorevista.blogspot.com/2009/12/juan-octavio-prenz-diana.html>

Pallaoro, José María 2011 “Prenz, el poeta que no se detiene” en Diagonales, 17 de marzo.

Prenz, Juan Octavio 1987 Cortar por lo sano (Buenos Aires: Libros de Tierra Firme).

Prenz, Juan Octavio 1990 Fábula de Inocencio Onesto, el degollado (Santiago de Chile: Lar).

Prenz, Juan Octavio 1996 Antología poética (Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes).

Prenz Kopušar, Ana Cecilia 2015 Cruzando el río en bicicleta (City Bell: Libros de la talita dorada).

Teruggi, Marco 2016 “Todos los fuegos de un tiempo” en Anfibia (Buenos Aires).

Recuperado de <https://www.revistaanfibia.com/todos-los-fuegos-de-un-tiempo/>